TRAGEDIA NUEVA.

LA NECEPSIS.

EN CINCO ACTOS.

CORREGIDA Y EN MENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Tetmosis, Rey del baxo Egipto.
Necepsis su hija, Amante, y destinada Esposa de
Amenofis, Príncipe heredero, y desposeido de las tres partes de Egipto, á saber: Tebas, Menfis, y This, Amante, y destinado Esposo de Necepsis.
Rampse, Sobrina de Tetmosis, Amante de
Apries, de la Sangre Real de Menfis, Amigo de Amenofis.
Sistosis, Confidiente de Tetmosis.
Coro de Damas de Necepsis.
Comparsa de Pueblo levantado.
Comparsa de Soldados.

ACTO I.

Aparece en el teatro el Palacio de Tetmosis, en un Gabinete adornado, y salen Necepsis, y Rampse y el Coro de Damas.

Ramp. AL fin se movió el cielo, y de tus votos
el objeto aprobó; ya del gallardo,
ya del noble Amenosis lá esperanza
cumplir con gusto tuyo han decretado;
de tan ilustre junta el feliz dia
es el que nos alumbra; alborozados
traen los corazones y los rostros
el dia de tus dichas, tus Vasallos.
Quantos felices años pronostica
al Egipto este dia deseado!
Nec. ¡Ah Rampse mia! ¡Ah Rampse! Mis fortunas,
todas de golpe hoy me han asaltado,
y ya son tantas, que no acostumbrada,
quasi quasi me causan sobresalto.
Amenofis, el Principe Amenofis,
apoyo del Egipto, y sus Soldados,
hoy ha de ser mi Esposo; yá tu sabes
que quando dexó á Tebas, congojado
afligido y sin causa perseguido
del Rey, que ser debiera su Vasallo,
tan sin poder y con tan poca gente,
nada seguro y mal acompañado,
de Ciudad en Ciudad vagó el Egipto,
sus socorros pidiendo, pero en vano.
Mi padre que no teme vanas sombras:
de la mentida voz de los presagios,
interin no declaran sus misterios,
ó no hacen mas patentes sus arcanos:
poco atento á la voz, que de él corria,
le dió seguro asilo en su Palacio.
En él me vió, en él le ví, y al punto
de un mismo dulce amor ardimos ambos.
Este asilo movió al Egipto todo,

todos guerra á mi padre declararon;
mas Amenofis con las gentes nuestras,
dexo al Egipto todo castigado.
Quando en la guerra estaba; quando ausente
de él, buscaba noticias mi cuydado,
cada noticia era una victoria,
ganada por su industria y por su mano.
A Saís recobró, yá la gran Menfis
con breve sitio la ganó de asalto;
hizo temer á This, y las cien puertas
de Thebas aun cerradas le temblaron.
Sucedió en fin la paz al susto mio,
y á sus nobles peligros sus aplausos,
tanta razon se conjuró á vencerme,
porque le amase mas, como le amo,
y en fin autorizada de mi padre,
hoy le debe premiar mi amante mano.
Mira, tu Rampse, si entre los mortales,
habrá quien mayor gusto haya logrado.

Ramp. ¡Ah, si de igual fortuna á mis afectos
les tocase la suerte! ¡Ah, si mis hados
á los del jóven Apries los juntase
nuestra fortuna! Yá como le amo
sabes, y::-

Nec. De que logres esa dicha,
dexa todo el trabajo á mi cuydado,
yo rogaré á mi padre; en este dia
nada me negará.

Ramp. ¿Con qué pagaros
podré tan generoso ofrecimiento?

Nec. Tu no sabes el gusto deseado;
que siente un alma que hace á otra felice.

Ramp. Guarden los cielos, y los dioses santos
tanta virtud, y dén dichas á una alma,
que de ellos mismos es vivo retrato.

Nec. ¿Aún no viene Amenofis? ¿Quién le ocupa?
Ya del Campo debiera haber llegado;
así, si me amas, haz que me le busquen,
en dia de mis dichas y mis lauros,
juntese á mi contento su alegría,
que bastante hasta aquí hemos penado.

Ramp. Habeis penado, pero ya, Señora,
presentes bienes son males pasados;
si asi me ha de premiar amor las penas,
dulce es el suspirar, el dolor grato.

Vase.

Nec. Buscar quiero á mi padre: de mi alma
sepa la gratitud, mi mismo labio
le informe.

Coro. Aqui Tetmosis ya se acerca:
pareceme que viene algo turbado.

Aparte.

Sale Tetmosis.

Nec. Padre y Señor, el bien que hoy me habeis hecho,
el de esta vida mia hace mas grato.
Hoy conozco su precio, y hoy conozco
quanto de vos::-

Tetm. Vosotras retiraos.

Retirase el Coro.

Nec. ¿Porqué, Señor? Escuche todo el mundo:
Si es necedad haberos confesado
mi tierno amor, no me avergüenzo de ello,
vos lo aprobais, yo sigo vuestros pasos:
Haced, Señor::-

Tetm. Yo quiero hablarte á solas:
escucha, y calla.

Nec. Ley es tu mandato.

Tetm. Que mi tranquilidad hoy se asegure,
mis dominios y vida::- está en tu mano;
¿podré fiar de ti una grande empresa?

Nec. Vos me ofendeis, Señor: podeis dudarlo?

Tetm. ¿Tendrás fidelidad y atrevimiento?

Nec. Quanto debe una hija á un padre amado.

Tetm. Toma aqueste puñal, cauta le oculta,
y quanto ::- Mas parece se asomaron.

Nec. Nadie escucha.

Tetm. De solo este secreto,
pende mi vida, y todos mis estados,
no hay precaucion, que ser superflua pueda.

Nec. Explicaos, Señor.

Tetm. Hoy decretado
(como sabes) está para tu dicha,
de Amenofis el tierno estrecho lazo:
quan-

quando pasadas tantas ceremonias,
que hacen molestos tan amables casos,
en lo profundo de la noche obscura,
entregado á tu lecho, y á tus brazos
Amenofis descanse un dulce sueño,
rompele el pecho, si::-

Nec. ¡O cielo santo!
¿porque, Señor?

Tetm. Por un terrible sueño,
que amenazó hace dias mis cansados,
mis tristes dias. Consulté de Apis
el Oraculo cierto y soberano,
y se me respondió ::- (quando me acuerdo,
renuevo mi temblor y sobresalto)
que á los pies de Amenofis me vería
cubierto de vergüenza, rodeado
de rebeldes que siguen su partido,
y anegado en mi sangre, si alternando
la prudencia y rigor no lo evitaban.
Ya sabes que no creo los presagios:
mas mi propio interes me hizo dudase;
y aunque como escuchaste fué tan claro,
no fiandome aun; consulté á otro,
y en él hallé mi susto confirmado,
y resolví su muerte; pero viendo
que de su devocion son los Soldados,
que es resuelto y valiente, temí el modo,
y el amor que le tienes recordando,
busqué, como por paga á sus conquistas,
un don que de mis iras es el rayo.

Nec. Cielos, ¿este pesar me preparabais?
Pensad, ó padre!

Tetm. Todo lo he pensado,
qualquier resolucion tiene mas riesgo,
y solo vivir puedo por tu mano.

Nec. Dadme constancia, dioses, que fallezco!

Tetm. En ti este gran secreto está encerrado;
cuyda bien de encubrirle: tu semblante
y palabras desmienten tu cuydado,
y quando llegue el tiempo de la ira,
arma en la execucion el fuerte brazo;
atrevete, obedece, y piensa, hija,
que soy tu padre y Rey: que amenazado,
estoy: que tu te pierdes, y me pierdes
si movida á piedad quieres acaso
conservarle la vida; por que entonces
el morirá mas presto, y tu á su lado.

Vase.

Nec. ¡Ah triste! ¿qué escuché? sueño, ó deliro?
Yo por el pecho de mi Esposo amado,
de mi Esposo inocente::- ántes me acabe
que lo pueda pensar, piadoso un rayo:
ántes baxo mis plantas se abra el suelo;

arroja el puñal.

pero triste de mí, qué haré? si hablo,
de Amenofis excito los enojos
contra mi padre; y si resuelta callo,
de mi Esposo la vida está en peligro.
¡O padre! O Esposo, ó crüel mandato!
Y quando venga el Príncipe á mis ojos
¿como podré encubrir pesares tantos?
¿Como he de desmentir á mis miradas?
con qué semblante::- ¡ó cielos! de pensarlo
se me eriza el cabello!

Sale Coro.

Coro. Ya hemos visto
venir á vuestro Príncipe adorado.

Nec. Huyamos compañeras; á su vista
se encubra mi dolor y sobresalto.

Sale Amenofis.

Ame. Adorada Princesa:

Nec. ¡O Dios, falllezco!

Ame. Llegó ya aquel momento deseado,
aquel feliz momento que á mis ansias
sabeis vos que costó suspiros tantos.
Ya os puedo llamar mia; ya no temo
las iras vengadoras de mis hados.

Nec. Ni á partir, ni á quedarme (hay Dios) no acierto:
las palabras huyeron de mis labios.

Ame. Mas que es esto, Princesa? En vos no encuentro
aquel dulce contento deseado.
A otra parte volveis los bellos ojos?
inquieta os miro; ¿que funesto acaso
os agita? decid.

Nec. Socorro, dioses!

Ame. Princesa, no anelabades vos tanto
este dichoso dia? Vuestros votos,
por qué llegase, al cielo no volaron?
¿Pues como en el instante que amanece
mi fortuna, estais triste? Se ha mudado
vuestro afecto, Señora? Vuestras ansias
del amor de Amenofis se cansaron?

Nec. No mas de amor me hables, Amenofis,
sabe que por desdicha::- mas que hago?
Ah, si me amas huye de mi vista,
teme, y no me ames ya, mi bien amado,
yo soy quien ::- mas ay Dios! en tu presencia
no se lo que me digo, ni lo que hago.

Vase.

Ame. Qué es lo que por mi pasa? este hymenéo
era aquel bien que tanto deseaba?
á mi valor invicto, y venturoso
aqueste acogimiento se guardaba?
de donde nace llanto tan confuso?
de donde aquel tormento, que la afana?
alomenos no es de culpa mia;
si algun fiero ribal con doble trama
contra mi la indispone? mas que necio
se atreviera? esta fuerte ardiente espada
sobre sus torpes venas::-, mas ó vano,
ó que inútil furor! vos que informadas
de qual es el motivo riguroso
que esto mueve estaréis, decid la causa
de aquesta mutacion tan repentina.

Coro. Yo solo sé, ó Príncipe! estrañarla,
las mismas dudas tengo que tu tienes,
yo no se desmentirlas, ó engañarlas.

Ame. Toda el alma me parte aquesa pena,
y muero sin que sepa quien me mata.

Sale Rampse.

Ram. Venturoso Amenofis, vuestras dichas
vos sabeis que me ocupan toda el alma:
vuestros contentos ::-

Ame. Ah! Callad Princesa,
què me atraviesan todo tus palabras:
vés el mas infeliz de los mortales,
no me llames dichoso.

Ram. Voz estraña!

Sale Apriés.

Apri. Este abrazo te sea fiel testigo
del júbilo sincero que mi alma
siente de los contentos que disfrutas.

Ame. Amigo, por piedad basta; ya basta,
no me atormentes mas.

Apri. Cómo, que es esto?

Ame. Estoy desesperado.

Ram. Pues tu amada
Princesa no ha de ser Esposa tuya
en este dia?

Ame. Ah cielos! lo pensaba;
mas no hablarla de amor manda Necepsis:
yo no entiendo porque de si me aparta:
no me llama su bien; ya no es aquella,
Necepsis, es muy otra, está mudada.

Ram. Qué decis?

Ame. La verdad: si acaso sabes
quien me ha indispuesto tanto, quien me agravia,
quien me ha usurpado un corazon tan mio,
no lo calles; mi enojo ::-

Ram. Tu te engañas.
solo Amenofis dueño es de Necepsis,
solo es á quien espera, y á quien ama.

Ame. Pues porqué, di, me aparta, porqué huye,
ó porqué me recibe tan turbada?

Apri. Y la habeis visto vos?

Ame. Ahora mismo
un instante no ha, de aquí se aparta.

Ram. Y tan turbada visteis á ella misma?

Ame. Ah! muriese yo ántes de mirarla;
mas pues nada sabeis, yo me retiro
á sufrir los pesares que me acaban,
vuestra presencia misma los aumenta,
y no puedo sufrir tan duras ansias.

Vase.

Ram. Apriés, qué será esto? en un momento,
pudo verse Necepsis tan mudada?

Apri-

Apri. Yo no entiendo que es esto: no lo alcanzo.
ni se que imaginar.

Ram. Solo faltaba
aqueste nuevo estorbo á nuestras dichas:
turbada de Amenofis la esperanza
si tarda el himeneo de Necepsis
tambien nuestras fortunas se retardan.
Cruel fatalidad! qué astro enemigo
preside á mis fortunas y desgracias?
tan nueva tempestad me aflige quando
ya segura en el puerto me juzgaba?

Apri. Perdona, Rampse, si consuelo llamo
de mi amor esa grata intolerancia:
ella me es una bien segura prueba
de tu constante amor: esta desgracia
me priva de tu mano algunas horas;
mas me asegura el alma, y esto basta.

Ramp. Tan dolorosas pruebas no quisiera
darte de aqueste afecto que me acaba,
que si se consideran sus afanes
aún tu te cansarás de tolerarlas.

Apri. No hay pena tan cruel que en este pecho
dulce no sea por tan digna causa.

Ramp. Yo sé que fino eres; mas no ignoro
que he nacido en extremo desgraciada.

Apri. Desesperar, Señora, no conviene
tan presto: en vos reviva la esperanza:
tiempo queda á la quexa: de este susto
procuremos saber ántes la causa.

Ramp. Es verdad; corre, busca tu Amenofis;
á hablar á la Princesa van mis ansias;
favorezca el amor nuestros deseos.
Tu me inspiras valor: tu me acobardas
(o Apriés!) á tu arbitrio; en mis pasiones
no sé que fuerza tienes soberana.
Antes por tí temia âl cielo mismo
al ver que su rigor te amenazaba
triste, obscuro y confuso; mas ahora
que esperar mandas, tengo yo esperanza:
el cielo favorable nos la cumpla
y eternice en los dos tan noble llama.

Vase.

Apri. Si procuro quitar al dueño mio
el barbaro temor que le acobarda,
muchas razones, unas sobre otras
me sugiere el amor para alentarla.
Mas contenta y segura viva Rampse,
y no temo las penas que me afanan,
temo su pena, amor, no mis tormentos,
que en ella, mas que en mi, vive mi alma.

Vase.

ACTO II.

La scena represensa una parte interior del Palacio con vista al campo, y en él varias piramides muy grandes y suntuosas con geroglificos à la egypcia, y salen por distintos lados Tetmosis y Sistosis.

Sist. Ah, Señor, perdidos somos!
Amenofis ha sabido
todo el secreto.

Tetm. Necepsis
no es posible lo haya dicho.
¿Donde nace tu temor?
¿Viste al Principe?

Sist. Le he visto.

Tetm. Te habló?

Sist. Queria, Señor:
pero todo confundido
mil cosas intentó, y solo
acertó con los principios;
y aunque tanta turbacion,
de amor tiene muchos visos,
descubro en ella venganzas
y sospechas y artificios:
vos, Señor, discurriréis,
yo he cumplido con decirlo.

Tetm. ¿No lo dixe yo, Sistosis?
Mas seguro hubiera sido
fiarme de Rampse, quizá
cumpliera mejor.

Sist. Lo mismo
me parece á mi, Señor:
pero quien no hubiera dicho
que era para obedecerte
(viendo tu vida en peligro)
mas á proposito el brazo
de una hija, que el mas fino
esfuerzo de una sobrina?

Tetm. Ahora que hice muy mal miro
en fiarme de una hija
amante: el arcano mio
ha descubierto; mas ella
pagará::-

Sist. Templaos suplico,
suspended ahora las iras,
cuidad solo de vos mismo
y vuestra seguridad.
Amenofis es querido
del Exército, y pudiera::-

Tetm. Es verdad: corre te pido
que temo que su partido::-
hazle prender, pero no,
mejor será::- no: ah! que en todo
encuentro mayor peligro:
aconsejame, Sistosis,
que yo dudo en quanto digo.

Sist. Yo haré que en toda la Corte,
de Soldados escogidos
se aumente la guardia: al Príncipe
observarán mis amigos
de todos sus movimientos,
y hasta sus mas escondidos
pensamientos, é informados
vendrán á darme el aviso,
descubriendo quanto intenta
de sus acciones y dichos.

Tetm. Ah! dices muy bien. O sabio
unico leal amigo,
apoyo de mis estados,
tu eres mi seguro asilo
y colmna de mi Reyno;
corre, de ti solo fio
mi conservacion.

Sist. Vereis,
con quanto cuidado os sirvo.
Vase.

Tetm. Llegó Amenofis del campos,
y hasta ahora no me ha visto;
aun no se me ha presentado;
cielos, ¿qué mas claro indicio
de que la cruel Necepsis
todo el secreto le ha dicho?
Mas ella hácia aquí se acerca,
compongo el semblante mio,
y no la enseñe el temor
para callar el camino.

Sale Necepsis y Coro.

Nec. Puedo, Señor, esperar
que mis ruegos y suspiros
obtengan de vos que un solo
momento me deis oidos?

Tetm. Pues quando me negué á oirte?
Mal culpas el amor mio;
tan riguroso desden
jamás he usado contigo:
habla, dime quanto quieras.

Nec. Asistidme, dioses pios. *ap.*

Tetm. Viene á pedirme perdon: *ap.*
seguro es el susto mio.

Nec. Disteme, Señor, la vida,
y aun que es don tan exquisito
y apreciable, es el menor
de todos tus beneficios.
Tan fuertes obligaciones
jamás, ó Señor! olvido;
pero con ellas acuerdo
otras que os debo á vos mismo:
vos me diste un corazon
á la virtud tan asido
que no es capaz::-

Tetm. Calla ahora,
que venir tu esposo he visto.

Nec. Pues perdoname: Señor:
de tu vista me retiro.

Tetm. No: ya te vió, y el huirle
sospechoso es en tal sitio;
detente, y miéntras yo hablo,
ve tu con lo que yo digo.

Nec. Dadme, cielos, resistencia
ó acabe el dolor conmigo.

Sale Amenofis.

Tetm. Al deseoso himeneo
tan lentamente camina
Amenofis? Qué es aquesto?
por merecer esta dicha
no se apresura el afán
tampoco de conseguirla?

Amen. Mis sudores, mis trabajos
y la servidumbre mia,
toda mi sangre á la sombra
de tus banderas vertida,
de la merced que me haceis
son, Señor, materia indigna,
y jamás podré pagar
este bien con que me brindas,
dadiva tan grande que
solo de quien la dá es digna.

Tet-

Tetm. Traydor lenguage! *ap.*
Nec. Oh tormento!
Amen. Ah Necepsis! ni aún me mira. *ap.*
Tetm. Por esas propias razones
que con tal misterio pintas,
pensé verte mas alegre
y mas contento en tal dia.
Amen. Ah! yo tambien lo esperaba;
mas despues::-
Tetm. De qué suspiras?
¿te acomete algun tormento
en medio de tanta dicha?
Amen. Sí, Señor.
Tetm. Qual es?
Amen. No sé.
Tetm. No sabes? Fuerza es le digas;
descubrenos el afán
que tu corazon fatiga.
Amen. Le ignoro; si le quereis
saber, Necepsis le diga.
Nec. Señor, permitid me ausente.
Tetm. No es razon, ya es tiempo, hija
de saber este misterio:
¿qué duda no conocida
es esta? de aqueste susto
danos, Necepsis, noticia.
Nec. Pero yo::- dexadme, padre,
porque me haceis que lo diga:
y está mi muerte en decirlo,
y está en decirlo mi vida.
Tetm. Veo quan poco te debo;
que en vano esperar queria
de una hija en quien consiste
mi seguridad y dicha:
conozco, ingrata::-
Amen. Señor;
templad suplico la ira;
no por mí, tan grave enojo
con quien sabeis que es mi vida,
que no merece Amenofis
el dolor de vuestra hija:
echeme, Señor, de sí,
desdeñe el afecto mio:
huya de mí, me aborrezca:
pretenda mi precipicio,
y mi muerte; todo de ella
tolerar puedo rendido,
pero que por mí la ultragen
eso no puedo sufrirlo.
Nec. Para qué, dioses, le hicisteis
tan desdichado y tan fino?
Tetm. Príncipe, solo el dudar
que desden haya cabido
en ella hacia vuestro afecto
no puede ser.
Amen. Ah Rey mio!
mas és que verdad.
Tetm. Pues ella,
Príncipe, nada me ha dicho,
y yo no encuentro razon.
Amen. Yo tampoco la averiguo:
mas que se ha mudado es cierto.
Tetm. Y ha dado en ese capricho
sin que sepas tu la causa?
Amen. Pluguiese al cielo divino
que la supiese: me dexa
sin que sepa yo el motivo:
ve mi dolor, y me huye;
este es el tormento mio,
y esta es la funesta causa
porque yo gimo y suspiro.
Nec. Lastima me dá su pena. *ap.*
Tetm. Albricias que nada ha dicho *ap.*
Amen. Princesa amada, si á quien
vos sabeis que tanto os quiso
no quereis precipitar
á darse la muerte el mismo,
decid para que le enmiende,
¿qual ha sido mi delito?
Nec. Que no pueda, ni aun en esto
consolarle! *ap.*
Tetm. A su amor fino
temo. *ap.*
Amen. Escuchame Señora:
juro por todos los pios,
por los vengadores dioses
que defienden el Egipto,
y por vos misma que sois
la prenda que mas estimo,
que ni la mas leve culpa,
contra vos he cometido.
Si he sido reo, Señora,
de involuntario delito,
en vuestra presencia, aqui
con aqueste acero mismo
mi misma mano atraviese
este corazon que os rindo.
Nec. Príncipe.
Tetm. Necepsis.
Amen. Habla.
Tetm. Haz, hija, lo que es debido.
Nec. O qué crueldad! Dexadme

que

que muera con mi martirio:
no puedo hablar, ni callar.

Amen. ¿Pues es posible, bien mio, que de tan raras mudanzas no he de saber los motivos?

Nec. ¿Adonde está la constancia
para dolor tan impio?
no es mi corazon de piedra,
y aun si lo fuera, al continuo
teson de tantos tormentos,
de tan crueles martirios
aún un corazon de mármol
ya, ya, se hubiera rompido.
En que os he ofendido, ó dioses!
¿Por qué para daño mio
quiere inventar vuestro enojo
tan nunca usados martirios?
¿Porque nunca á oidas penas
término tiene prescrito
el poder de los mortales?
Astros tiranos, é impios,
ú dadme mas fuerza, ú dadme
la pronta muerte que os pido.

Tetm. Que intempestivo furor!

Amen. Que dolor no conocido!

Nec. Qué quereis? en paz dexadme,
que si fallezco al pedirlo,
los que objetos de ternura
para todo el mundo han sido,
para mi lo son de rabia
pesar, furor y martirio:
los dos causais mi tormento
por diferentes caminos,
yo muero, y segunda vez
muero cada vez que os miro.

Vase.

Amen. Yo estoy muerto, ó Rey amado,
aquellos obscuros dichos,
aquel llanto, aquel dolor::-

Tetm. Vos perdereis vuestro juicio
si al llanto de una muger
os entregais tan sin tino:
ellas sin razon mil veces
se entristecen por capricho,
y vuelven á serenarse
otra vez sin mas motivo.

Amen. No: muy profundas raíces
de mal en Necepsis miro;
y no se cura tan presto
un daño no conocido.

Tetm. Yo del remedio me encargo;
descuidar podeis conmigo,
que ya á mi cuidado queda
remediarlo y descubrirlo.

Vase con Guardias.

Amen. Yo; yo no puedo esperar
que tan presto esté conmigo
sereno el cielo que amo.

Coro. No, Señor, no tan rendido
á este dolor::-

Vase.

Amen. Es muy grande
este fiero dolor mio:
yo no pretendo volver
á todo el contento antiguo,
bastará para mi dicha
de mi bien algun resquicio.

Vase.

ACTO III.

Representa la scena una galeria adornada de estatuas y pinturas; iluminada para la boda, y salen Tetmosis y Sistosis.

Tetm. Con que en fin, Amenofis ya sospecha
de mi?

Sist. Pues qué, Señor, qué os maravilla?
El busca la razon de la mudanza
de Necepsis; cabila, y mas cabila;
piensa mil causas, y sospecha en todos,
á todos teme: Vos, Señor, queriais
no ser blanco tambien de sus sospechas?

Tetm. Ah! cómo temo serlo de sus iras!
Al primer pensamiento que yo tube
abren camino estas sospechas mismas,
y Rampse cumplirá con los designios,
que con tanto tardar nos martirizan.

Sist. No sin necesidad aumenteis riesgos;
tal vez el bien seguro que tenia
pierde quien lo mejor con duda busca.

Tetm. No sabrá el designio mi sobrina
sin que sea forzoso: mas sabrále
quando mas que esperar no haya en mi hija;
entre tanto es forzoso disponerla:

esto

esto te toca á ti; vé, corre, dila
que yo estoy enojado con Necepsis;
y que el amor de padre á la sobrina
se va ya trasladando; que pudiera
aspirar á ser dueño de mi silla,
y que de ella depende el merecerla
si se sabe ayudar á conseguirla.
Deseosa la harás, hazla ambiciosa,
y yo haré lo demás.

Sist. Yo creeria::-

Tetm. Calla, que aquí á Necepsis venir veo:
Sistosis busca á Rampse, corre aprisa,
usa de tu destreza, y quando adviertas
estár sus esperanzas encendidas,
haz que á mi venga.

Sist. Obdeceros trato,
pero, Señor, en esto os va la vida:
idea en que tu real vida depende
pensarla bien primero de decirla.

Vase.

Sale Necepsis.

Nec. Podré una vez aún al padre mio::-

Tetm. Sí ven; que aplaudir quiero tu constancia;
á la verdad tan rigida entereza
con tu Amenofis yo no la esperaba.

Nec. Señor, si me pedís toda mi sangre,
pronta me encontrareis á derramarla:
si tu pueblo y mi patria está en peligro,
yo moriré si puedo así salvarla,
mas si un delito pides me extremezco.

Tetm. Ah! no cruel, dí que á Amenofis amas.

Nec. No lo niego, Señor, pero qué mucho
si el es digno, y tu amarle me mandabas?
Ahora si reuso obedeceros
no su amor, vuestro amor es de ello causa.
A Amenofis, si yo le doy la muerte,
todo tormento con la vida acaba;
¿ más cómo vivireis, Señor, si él muere?
Llena de tal delito vuestra alma
de los remordimientos perseguida
á todos temerá siempre alterada.
Los hombres y los dioses, enemigos
juzgará siempre: una desnuda espada
soñareis que atraviesa vuestro pecho,
y el dolor sentireis de la amenaza
al despertar del susto poseido.
Si una pequeña nube se levanta,
ya temereis que en ella viene el rayo
que ha de acabar tu vida desgraciada.
A vuestros alterados tristes dias
solo sucederán noches opacas;
del odio universal serás objeto,
y en ninguno tendrás ya confianza;
con odio mirarás á tus vasallos;
aún aborrecerás por esta causa
la misma luz: aún á tu mismo padre;
ah! falte tal persagio! está cansada
tu mano de reynar? Ser como ha sido?
¿De tus vasallos el amor te cansa?
¿Ser el honor del trono, ser asilo
de la infelíz y de la desgraciada,
ser el justo terror del delinqüente
te cansa ya, Señor? Ah! no, ya basta,
por este llanto que por vos derramo,
mudad resolucion que así os infama.

Tetm. Necepsis, he escuchado tus razones,
y siento movimientos en el alma,
mas vence todos estos movimientos
este temor y susto que me afana.
Yo veo en Amenofis mi homicida,
no puedo sosegar miéntras no acaba.

Nec. Vano temor, vana sospecha.

Tetm. Debes
librarme tu de esa sospecha vana.

Nec. Mas, Señor::-

Tetm. Yo lo quiero; yo lo mando.

Nec. Y yo no puedo accion tan temeraria::-

Tetm. Así de un padre se respeta el órden?

Nec. Así respeto vuestro honor y fama.

Tetm. ¿Y de tu Rey no temes el enojo?

Nec. Temo el crimen, venero la amenaza.

Tetm. Obedece, y no cuydes de otra cosa.

Nec. En la ocasion aliento me faltará.

Tetm. ¿ Así en el mayor riesgo me abandonas?

Nec. En qualquiera otra cosa::-

Tetm. Ah, hija ingrata,
ya te conozco bien; ya veo quanto

á Amenofis pospones estas canas:
quien ha podido desobedecerme
podrá qualquiera traicion, é infamia:
remediarlo es forzoso: yo te mando
que no hables no, ni una sola palabra
con Amenofis: de tus movimientos,
de tus pasos, tus dichos y tus tramas,
hasta tus pensamientos, tus ideas
he de ser sabedor: si tu le hablas,
ó si le escuchas, morirá al instante:
lo oyes?

Nec. Sí, Señor.

Tetm. Pues esto basta:
no obedeces un padre que te estima,
teme de hoy mas un Rey que te amenaza.

Nec. Nuevo tormento! Cómo podré, cielos
evitar que Amenofis::-

Sale Apries. Ah! Princesa
ten piedad de Amenofis: entregado
á su fiero dolor se desespera:
jamás le he visto así.

Nec. Apries, qué dice?
que hace? que maquina? que fomenta?
me ama? me aborrece? me discurre
culpada, ó infelíz? que es lo que piensa?

Apri. No puedo decir tanto: ahora conmigo,
no se quiere fiar en cosas de estas:
efecto del dolor será sin duda,
consuelale pues viene á tu presencia.

Nec. Donde?

Apri. Aquí mismo:

Nec. Ah triste! Por tu vida,
Apries, tenle piedad: haz no me vesa;
de ti me fio.

Apr. ¿Y cómo he de impedirlo?

Nec. En no verme la vida le conservas,
nada mas me preguntes, y esto mismo
que te fio, no quiero que lo sepa.

Apr. Y le amas?

Nec. Mas que á mi.

Apr. Yo no te entiendo,
pues si le amas como le desechas?

Nec. No sabes lo infelice que he nacido?
Haz lo que digo, en nada mas te metas.

Vase.

Apr. ¿De qué oculto enemigo temer debe?
Mas como he de impedir::-

Sale Amen. Y la Princesa?

Apr. No sé.

Amen. No sabes? No estaba contigo?

Apr. Sí, pero::- no me dixo donde entraba,
y no espio sus pasos.

Amen. El respeto
admiro: yo quizá daré con ella.

Apr. Oye.

Amen. Qué quieres?

Apr. Mucho hay que decirte.

Amen. No es tiempo.

Apr. Aguarda, amigo, oirme es fuerza.

Amen. Tanto te apuras, porque yo no vaya
donde mi esposa está?

Apr. Ya irás, espera;
dexala en paz.

Amen. En paz? ¿Yo acaso turbo
su quietud? Sabes tu que me aborrezca?

Apr. No.

Amen. Mas sabes que á alguno desagrade
nuestro amor?

Apr. No lo sé, mas ser pudiera::-

Amen. Oye, Apries: si alguno temerario
hay que á mi pecho á defraudar se atreva
aqueste corazon que me ha costado
tantos suspiros, y tan graves penas::-
dile que de un amor desesperado,
todo el furor, todo el enojo tema;
que mi dolor no gozará un instante,
y que arrancaré el alma que me ofenda,
aunque huyendo mi furia y mis enojos
sobre el ara de Osiris se subiera.

Sale Ramp. ¿Amenofis el rostro demudado?
Qué es esto? quien te enoja? quien te altera?

Amen. Pregunta á Apries: él sabrá decirlo
mejor que yo: con él te dexo.

Apr. Espera,
ya es fuerza detenerte.

Amen. Y ya tu abusas,
Príncipe, de la antigua amistad nuestra:
su obligacion conozco, la respeto,
y ves que de ella doy bastantes pruebas:
mas quizá::-

Apri-

Apr. Oye un consejo.
Amen. Otro consejo
mejor te daré yo; al viento entrega
las locas esperanzas que maquinas:
no me irrites y calla.

Vase con la guardia.

Apr. A Dios te queda,
Rampse.
Ramp. Donde vas?
Apr. Tras Amenofis.
Ramp. Oye; á contarte vengo cosas nuevas.
Apr. Perdona, volveré, que ahora no puedo
abandonar mi amigo en tanta pena.
Vase.
Ramp. Tan confusa jamás el alma mia
se ha visto; á la Real silla se me alienta,
y á no pensadas nupcias: en tal duda
el Rey me llama, y quiere que le vea,
quiero decir á Apries, y me huye;
en duda tan cruel ¿quien me aconseja?
¿Mas què consejo, ó duda? ¿Puede Rampse
dudar lo que ha de hacer en tal propuesta?
Las que son como yo jamás vendieron
por todo el mundo su pasion primera,
su virtud y su honor, su gloria; pero
Sistosis y Tetmosis aquí entran,
en su conversacion van embebidos,
ántes de hallar á Apries no me vean.

Vase y salen Tetmosis, Sistosis y Soldados.

Tetm. ¿Eso intenta, Amenofis?
Sist. Eso intenta,
á Necepsis por fuerza ver pretende:
si la vé ha de saber quanto tramamos,
Señor, y no es posible detenerle.
Tetm. Vé, y de un golpe por fin lo acabe todo:
mas ah! mucho aventuro: de otra suerte::
llamame aquí á mi hija, al fin le vea,
mas yo la prevendré ántes de verle;
tu miéntras tanto buscame á Amenofis,
y miéntras la prevengo á ella, detenle.
Sist. Pero si acaso dice::-
Tetm. Nada temas,
yo haré que por él mismo se refrene,
nada dirá, tu haz lo que te mando.
Sist. Ella viene, yo vuelvo á obedecerte.

Vase y sale Necepsis, Coro y acompañamiento.

Nec. ¿Qué me mandas, Señor?
Tetm. Ola, Soldados,
por todas esas piezas que aquí vienen
os esconded al punto, y estad prontos
á matar á quien yo señas hiciere.
Nec. Cielos, que es esto?
Tetm. Aquí vendrá Amenofis.
Nec. Pues yo huiré de él.
Tetm. No, no, él cree
que á otro tienes amor; yo necesito
que está sospecha en mi favor alientes.
Si quieres viva, no le desengañes.
Nec. Tu mandaste, Señor, que no le viese.
Tetm. Ahora me conviene que le veas:
oculto observo quanto le dixeres:
si le adviertes con seña, ó con palabra;
los Soldados que has visto::- ya me entiendes::-
yo entiendo hasta el lenguage de los ojos,
ó su vida, ó su muerte de ti pende.
retira.
Nec. ¿No hay algun Dios piadoso,
que por piedad de aquí aparte á mi esposo?
Mas llega; soy perdida.
Sale Amen. Gracias al cielo; está ya conocida
la causa hel desden; ya me es notoria
de tu amor nuevo la cruel historia;
ocultarla de mi quisiste en vano.
Nec. Nada espero ocultar, dolor tirano;
yo sé que tu mi alma conocias,
y que las ansias mias,
mis amantes desvelos
entendias; haced me entienda, cielos.
Amen. Pues yo estaba engañado, ántes juzgara
que la naturaleza se mudára,
que ser infiel Necepsis: juramentos,
suspiros, llantos y prometimientos,
tiernas miradas. Dí; ¿cómo has podido,
cruel, cómo has sabido
pensando en tu vergüenza y mi que-

branto
mudarte y no morir?
Nec. Tormento tanto,
cielos, sufrir no puedo.
Amen. Dime, ingrata,
un tan constante amor así se trata,
una fé tan constante
me pagas con arder por otro amante?
Por ti voy á la guerra,
y mi odio al temor solo se cierra,
por ser digno de ti: por ti prosigo,
por tí celebro el triunfo que consigo,
y solo estimo la guerrera gloria,
porque vuelva á tus pies con la vitoria.
Sin gusto tuyo no hay para mi gusto,
por ti no temo ni el afán ni el susto,
de todo mi cuidado el peso activo,
de tí nace, y á tí vuelve: no vivo
sino por tí, y por afecto tanto
tú, cruel, entretanto
me preparas de zelos la batalla;
sabes que moriré de pena y::-
Nec. Calla,
Príncipe, ya no mas: si yo ofenderte
pude::- mas, cielos, yo le doy la muerte. *ap.*
Amen. No me hagas dude;
sigue, Necepsis.
Nec. Si ofenderte pude
no puedo tolerar que me lo digas;
por Dios vete, Amenofis, no prosigas.
Amen. Ya mi presencia, dí, tanto te afan?
Nec. Mas que tu piensas, y con tan tirana
nueva especie de afán que::- mas no puedo
explicarme.
Amen. De hielo estatua quedo,
y no tienes rubor de abandonarme,
de aborrecerme, de menospreciarme?
tan en mi cara olvidas tus promesas,
ya me aborreces y me lo confiesas?
Nec. Qué dolor!
Amen. Para siempre á Dios te queda,
no sé como es posible que yo pueda
vivir oyendo esto: adios.
Nec. Detente,
donde vas?
Amen. A morir.
Nec. Oh cielos, tente.
Amen. Pues que quieres decirme que he perdido
tu corazon, que me has aborrecido,
que deseas mi muerte ya lo veo,
ya lo sé, lo conozco, ya lo creo,
ya voy á contentarte con mi muerte.
Nec. Oyeme, y vete luego (fiera suerte!)
Amen. Ya me espero, qué quieres?
Nec. Que no creas
(faltame aliento) aunque lo que ves creas,
que yo quiero tu muerte
muy al contrario en tan penosa suerte,
yo te mando que vivas.
Amen. Que yo viva
mandas tu?
Nec. Sí.
Amen. ¿Qué causa lo motiva?
Nec. Que si mueres, mis penas vehementes::-
Vete, Amenofis, mas no me atormentes.
Amen. Ese furor, Señora,
qué significa? (mi dolor mejora)
dirá que al verme vos tan infelice.:-
Nec. Dice que vivas, nada mas te dice.
Amen. Mas ¿cómo he de vivir en mis enojos
si me niegas la vista de tus ojos?
destierrasme; mas de vivir mandando:
de esto qué he de pensar?
Nec. Que yo lo mando.
Amen. Pero, Señora, en penas tan crecidas::
Nec. Mas no pido de tí, mas no me pidas,
dexame ya, no puedo mas decirte,
y la muerte me dás, con solo oirte.
Amen. ¿Qué misterio es aqueste, cielo santo?
Ya te obedezco. *Vase.*
Nec. Ahora de mi llanto
anegue mi dolor amargo rio,
mas no vea mi padre el llanto mio. *Vase.*

ACTO IV.

La scena se representa en un gabinete, y salen Necepsis, Rampse y Coro.

Ram-

Ramp. Asi es, quiere que yo
haga lo que reusaste.
Sistosis me habló primero,
su fin era enamorarme;
del trono despues siguió
toda la obra tu padre.
Nec. Pero ¿como discurriéron
que tal delito aceptases,
como que de otra beldad
fuese Amenofis amante:
si le sobra estár zeloso
de mi para reusarse?
Ramp. Lo que se desea mucho
parece siempre muy fácil:
los mismos celos creyéron
que á tu Amenofis mudasen,
y que á mi el lustre de un cetro
fuese capaz de cegarme.
Nec. ¿Y qué respondiste tu
á propuesta semejante?
Ramp. Al principio horror y susto
quasi impedian que hablase,
conocí que era perdida
de qualquier modo en tal lance,
que semejantes arcános
jamás sin riesgo se saben;
pedí se me diese tiempo,
y aseguré prepararme
á obedecer: entre tanto
de otra mano no se valen,
seguros ya de la mia;
y yo despues de avisarte
puedo huir á Amenofis
á advertir su riesgo grande.
Nec. ¿Y le has visto?
Ramp. No le he visto,
mas se lo he contado á Apries,
y él mas corriendo á tu busca::-
Nec. Ah! ¿qué has hecho necia Rampse?
A que peligros expones
la vida de mi Real padre:
tantos llantos á mis ojos,
á mis labios tantos ayes
ha costado mi secreto,
y tu::-
Ramp. Mi turbacion grande,
como no soy hija solo
me acordó de que era amante.
Nec. Princesa, corre te pido,
procura encontrar á Apries;
pero mejor es que yo
vaya á buscar á mi padre,
y le prevenga::- mas esto
fuera matar á mi amante;
ves á que me has reducido
con tu inadvertencia, Rampse!
Ramp. Yo creí::-
Nec. Ver yo á Amenofis
es fuerza: corre á llamarle.
Ramp. Buelo á obedecerte.
Nec. Espera,
si conmigo le mirasen
estaba todo perdido,
que yo le escriba es mas fácil,
esperame, al punto vuelvo.
Ramp. Princesa::-
Nec. No me retardes.
Ramp. Mira que Amenofis llega.
Nec. Ay cielos! ¿le ha visto alguien?
Mas veanle, ó no le vean
el otro es riesgo mas grande.
Tu corre, á tu Apries busca:
dile que el secreto calle
sino le ha dicho: vosotras
registrad por todas partes,
y si sentis que alguien llega,
ántes que llegue avisadme.
Ramp. Qué dia es aqueste, cielos!
Nec. Corre, no te pares, Rampse.

Vase Rampse y sale Amenofis.

Amen. No creas que vuelvo á verte.
Nec. ¿Viste á Apries?
Amen. ¿Si ví á Apries?
Mas huí de él.
Nec. Ya respiro.
Amen. Y si encontrarle pensase
en tus labios::-
Nec. Poco tiempo
hay, y no es para quexarse;
yo quexarme deberia
de ti con razon mas grave,
siendo falsas tus sospechas,
y mis ofensas verdades;
pero::-
Amen. ¿Pues que de tu fé,
puedo aun lisongearme?
Nec. Preguntas? dudas, ingrato?
¿Tampoco ya entender sabe
ese corazon el mio?
¿Es posible que olvidasen
ya tus ojos el camino

de mi alma? ¿Mi semblante
de todos mis pensamientos
no es ya bastante á informarte?
¿Tus meritos y mi fé
desconoces?
Amen. ¡Qué lenguage,
cielos, tan dulce es aqueste!
Permiteme que le extrañe;
con que mi bien aun me amas?
Nec. No puedo dexar de amarte
aunque quiera; de otra llama
ni ardió, ni arderá, ni arde
rastro en este corazon.
Tu el primer objeto amable,
que repararon mis ojos
eres: el solo, el constante
motivo de mis afectos
serás, y si yo faltáre
jamás á esta tierna fé;
deseára morir ántes.
Amen. Oh dulces ecos! Repite
expresiones tan suaves.
Nec. Si, mas á la menor sombra::-
Amen. Lo veo, mi error fué grande;
no merezco tu perdon. Pero::-
Nec. Yo quiero escusarte,
á mi cuenta queda el que
inocente te declare
mi corazon: ahora quiero
para fin de aquestas paces
me dés una nueva prueba
de tu cariño constante.
Amen. Quanto pidas, quanto gustes,
quanto ordenes, quanto mandes.
Nec. Lo prometes!
Amen. Lo prometo.
Nec. Yo quisiera lo jurases.
Amen. Por los dioses, y por ti
lo juro.
Nec. Pues de aquí parte,
no me preguntes la causa,
y huye la Corte al instante,
sin que de aqueste precepto
dés jamás noticia á nadie.
Amen. Dura ley!
Nec. Dura, es cierto,
pero esta es ley inviolable
para entrambos necesaria:
adios, vete.
Amen. Oyeme ántes.
Nec. Príncipe amado, el placer
de verte, el gusto de hablarte
entretiene los peligros
que se aumentan por instantes,
y si mas estoy, quizá
perderé de mis afanes
el fruto.
Amen. ¿Y cómo, bien mio?
Nec. No me aumentes los pesares,
no preguntes como quedo
quando por mi órden partes
á no verme: si supieras::-
Príncipe, adios, se constante,
cree que lo soy y seré;
y de otra cosa no trates.
Vase.
Amen. Qual puede ser, justos dioses,
la causa::- Mas que me canso,
para mi ciega obediencia
sobra que lo haya mandado.

Sale Apries.

Apr. Príncipe, gracias al cielo,
que te encontró mi cuidado:
sigueme.
Amen. Mas dónde, amigo?
Apr. A dar la muerte á un tirano,
á vengar de tus pesares
el mal en quien le ha causado:
tus parciales y los mios
juntemos, arda el palacio
en una justa venganza
de las ofensas de entrambos.
Amen. Pero qué ofensas?
Apr. Tetmosis
darte la muerte ha tratado,
ó envidioso de tu fama,
ó por causas que no alcanzo;
quiso, y no supo inducir
su hija al terrible estrago
de darte barbara muerte
hoy entre sus dulces lazos;
y viendo quanto resistes,
el trono ofrece, y su mano
porque te dé muerte á Rampse;
mas ella disimulando
el horror de tal oferta
muestras le dió de aceptarlo,
y para poner remedio
al punto me lo ha contado.
Amen. Ah cruel! ahora conozco
de los grandes sobresaltos

de Necepsis el origen.
Tantos sudores y tantos
triunfos se premian así?
Apr. Dexad los suspiros vanos,
ahora es tiempo de venganzas,
y no para quexas; vamos.
Amen. No puedo, Apries, no puedo;
mi Necepsis me ha mandado
salir de aquí, yo juré
obedecer su mandato,
y es forzoso obedecerla,
cuyda tu de todo en tanto.
Sale Coro. 1. Principe, Necepsis manda
huyais luego de palacio,
porqué en el quarto del Rey
tal alboroto ha observado,
y tal desorden y prisa,
que teme en vos un fracaso.
Amen. Qué es esto, cielos, que es esto?
Apr. Una vez de aquí salgamos,
y luego lo pensaremos.
Sale Coro. 2. Amenofis, el cuydado
de la Princesa se aumenta;
con cien hombres muy armados
he visto al cruel Sistosis,

Coro con Rampse.

que sale ahora del quarto
del Rey; huid, Amenofis.
Amen. Pues ello es forzoso, huyamos.
Sale Ramp. Oíd, oíd, qué temor!
Amen. Qué quieres?
Ramp. Del Rey al quarto
va Necepsis conducida
de cien armados soldados,
Tetmosis sin duda sabe
que la Princesa te ha hablado;
jamás mas terrible estuvo.
Amen. Contra una hija el tirano,
qué puede intentar?
Ramp. Mil cosas;
él se conoce culpado,
él la teme acusadora,
es temor de los tiranos
contra quien no se defiende
el furor desesperado.
Amen. Ah, Príncipe! nuestras gentes
juntemos en este caso:
no hay palabra quo me obligue;
este susto ha dispensado
mi juramento: en furores
arde todo este palacio;
con muy pocas gentes sobra
si las dirige mi brazo.
Apr. Hasta vencer ó morir
siempre hé de estár á tu lado,
soy tu ámigo, y soy tambien
ofendido de tirano.
Ramp. Donde correis sin consejo;
ó Principes temerarios?
Pensad á lo que os expone
un arrojo imaginado
con furor, no os arrojeis
sin mas reflexion: pensadlo.
Amen. Estando en riesgo Necepsis
quereis reflexione tanto?
Temo por el dueño mio
lleno de mi sobresalto
y mi venganza, el enojo:
á mi amor y furia dado,
no sé qual de ellos me mueve,
mas quiero cumplir con ámbos;
pensar otra cosa ahora
no puede quien ama tanto.
Vase.
Ramp. Príncipe, tu te aventuras
con tu vida aventurando
la mia: no me abandones
en medio de tal cuydado.
Apr. Señora, Amenofis marcha
lleno del mayor cuydado
que jamás pudo tener;
en aprieto tan estraño
no es posible abandonarle
quien le ama como le amo.
Vase.
Ramp. Dioses, que veis mi dolor
desde el solio soberano,
en que gobernais el fin
de los mundanos acasos,
á mi Apries protexed;
de vuestra virtud retrato
es su virtud, bien merece
el favor de vuestra mano.
Coro. No temais, bella Princesa;
si se llega á ver armado
Amenofis, todo el mundo
verás puesto de su vando;
le adora Egipto.
Musica.
Ramp. Mas Apries
pudiera morir en tanto.

Ah! si víctima sangrienta
quiere el enojo del hado
no cayga en él la eleccion,
en mi que tanto no valgo
recayga; en aqueste pecho
pueden herir su retrato,
que no temeré la muerte
si así la vida le salvo.

Coro. Princesa, tanta fineza
digna hija es de amor tanto,

Vase el Coro y sale Sistosis.

Sist. ¿Sabeis á donde está el Rey?

Ramp. No: mas tu tan alterado?

Sist. Princesa, adios: confusiones
es todo aqueste palacio,
todo es armas, todo grita,
al Rey busco y no le hallo;
quedad con Dios que no puedo
dexar de estar á su lado. *Vase.*

Ram. Ay! que ya en arma se han puesto
aumentando mi cuydado;
quedad á Dios, que la duda
acrecienta mi quebranto,
y no puedo tolerar
estar muriendo y dudando.
Dioses, ó librad á Apries,
ó muera Rampse á su lado. *Vase.*

ACTO V.

La scena representa un magnifico portico adornado de arcos, estatuas y pinturas con grande iluminacion exterior, todo prevenido para las bodas de la Princesa; y salen Tetmosis y Sistosis apresurados.

Sist. Donde correis, ó Señor!

Tetm. A buscar algun asilo
fuera de aqueste palacio.

Sist. Y entre el pueblo conmovido,
sublevado, alborotado,
que pide tu muerte á gritos;
¿quién te podrá defender?
Cada instante mas amigos
con Amenofis, y Apries
tiene el contrario partido.
¿Te quieres ir á entregar
en manos del enemigo?
Los que te guardan, Señor,
todos los que te seguimos
en campo raso, no somos
bastantes á resistirlos;
si el palacio os hace fuerte
será en vano combatirnos,
que con nuestra poca gente
está mas que defendido;
pocas son, Señor, tus guardias,
mas son hombres escogidos,
y sobre todo leales;
fia en ellos y en el sitio,
miéntras número mayor
en defensa tuya alisto.

Tetm. Mas podrás salir de aquí
con los pasos ya cogidos?
y quando salgas, podrás
volver tan presto en mi auxîlio
con la gente que recojas?

Sist. Todo lo tengo ya visto:
quedad con Dios, que en tardar
es en lo que está el peligro. *Vase.*

Tetm. Ah! santos dioses, ya veo
que quereis que sea cumplido
vuestro oraculo: mi muerte
en el hado habiais escrito,
y con el mismo evitarla
me arrastrais á mi destino.

Sale Coro. 1. Señor, si salvarte quieres,
hasta lo mas escondido
de la casa te retira:
haga la guardia su oficio:

Tetm. Pues qué nuevo susto traes?

Coro. Señor, que tus enemigos
ya en la Ciudad deshiciéron
el resto de tu partido:
nadie resiste á su brazo,
á su ardiente enojo altivo
y á su acero vengador;
ya con número crecido
se dirigen á palacio.

Tetm. Sistosis, donde te has ido?
Que he de hacer sin tu consejo?

Coro. Pensad en vuestro peligro
y huid.

Tetm. Bien: si me presiguen
decid que no me habeis visto. *Vase.*

Sale Ramp. Sabeis, piadosas mugeres,
la suerte del dueño mio?

Coro. Princesa, nada sabemos;
al Rey hemos persuadido
la fuga, con ella á todos
se disminuye el peligro.

Que

Ramp. Que disminuir, si solo
se oye de la muerte el grito?
Coro. Princesa, al Principe veo.
Ramp. Adonde? mas ya le he visto,
qué alborotado y confuso::-
¿adonde, Principe mio?
Atended vuestra Princesa...
Sale Apries y Soldados.
Apr. A Amenofis he perdido
y con la espada en la mano
en lo fuerte del conflicto,
pararme á hablaros, Señora,
no era decente; los mios
no se empeñarán por quien
ahora se parase á oiros:
perdonad que á buscar voy
á mi Amenofis: amigos,
valor, y muera quien es
cruel con nuestro caudillo. *Vase.*
Ramp. Cielos, valedme! amparadle,
piadosos dioses benignos:
en el dia del terror
vuestra clemencia suplico.
Coro. Ah! perezca el triste dia
en que acá Amenofis vino
tan galan y valeroso
á turbar el baxo Egipto!
Ramp. Todos nuestros infortunios
nos vienen de aquel principio.
Sale Necepsis.
Nec. Rampse, y vosotras Egipcias
que de mi mal sois testigos,
decidme que es de mi padre,
y que es del Príncipe mio?
Coro. Por mi consejo ya el Rey
no sé donde se ha escondido;
su guardia el paso defiende
miéntras le viene otro auxîlio.
Nec. Gracias al cielo; y mi esposo?
Ramp. Ahora Apries aquí vino;
y con confusion bastante
haberle perdido dixo,
mas á buscarle corrió,
y sacarle del peligro.
Nec. Oh, esposo! oh, dioses crueles,
¿qué á mi dolor ha servido
tanta constancia en el duro
tesón de tantos martirios?
Ah! sin duda murió ya
el Príncipe! ¡el pecho mio
tan sobresaltado::- pero,
ó cielos! que es lo que miro?
Sale Tetmosis herido y sin espada.
Tetm. ¿Adonde encontraré amparo
contra tantos enemigos?
Nec. En mis brazos, padre amado.
Tetm. Cielos crueles, qué miro?
¿estás contenta, Necepsis?
Ya los hados han cumplido
su presagio; ya á las plantas
de tu Amenofis, me he visto,
de mi sangre rociado:
en medio de tal conflicto
perdí la espada, y aunque
la confusion me ha podido
dexar escapar estando
dentro de mi quatro mismo,
de quien las entradas sé
mejor que mis enemigos,
y aunque con tan leve herida
padezco, mas no peligro;
¿qué me importa, si no puedo
huir el riesgo vecino?
Nec. Ah! no padre, descansad
seguro estareis conmigo.
Tetm. Sí, seguro, hija cruel,
sin duda estaré contigo,
que á tu amante sacrificas
á tu Rey, tu padre mismo;
triunfa de la grande obra,
ama á tu Amenofis fino,
que te dá esta nueva prueba
de su amor: ello sin juicio
pisas de naturaleza
las leyes: tu padre mismo
va á padecer dura muerte
por tu barbaro capricho,
pero que importa, si logras
á costa del dolor mio
el timbre de buena amante
en los venideros siglos.
Nec. Padre, te engañas, yo nada
he descubierto ni dicho.
Tetm. ¿Aún pretendes eludirme?
Dí, ¿no te he visto yo mismo
con Amenofis?
Nec. No obstante::-
Tetm. Calla, calla, no he de oírlo.
Nec. Y crees::
Tetm. Creo que anhelas
mi muerte. ¡Qué haya perdido
mi espada, y no pueda ahora

acabarte con sus filos!
Nec. A tus pies::-
Tetm. Alza tirana, *Voces.*
tirana, pues, tus fingidos
filiales rendimientos
no tienen otro motivo
que detenerme, porque
no huya de mis enemigos.
Tu me aborreces, y solo
se dirigen tus suspiros
á ver mi vertida sangre
anegar á todo Egipto,
y no puedes tolerar
que yo viva aun como vivo.
Nec. Ah! Señor.
Dent. voc. Muera el tirano.
Tet. Ya tu gusto se ha cumplido.
Sale Amenofis, Apries y Soldados.
Amen. Amigos, muera el tirano.
Apr. Muera el tirano.
Nec. Tened.
Amen. Dexa què este golpe acabe
nuestros males de una vez.
Nec. Sí, mas de aquél corazon
mi pecho muralla es,
no hallareis otro camino
si quereis llegar á él.
Tetm. Qué escucho?
Apr. Es justo que muera.
Nec. ¿Quien os hizo á vos su juez?
Amen. El obstinado silencio;
con él la muerte cruel
pudo darme, no te basta? *ap.*
¿Vengarme no he de poder?
Nec. Entonces cumplír contigo,
ahora cumplo con él.
Amen. Es un cruel.
Nec. Es mi padre.
Amen. Es un tirano.
Nec. Es mi Rey.
Amen. Te aborrece.
Nec. Yo le amo.
Amen. ¿Tu le defiendes?
Nec. Es ley.
Amen. Puede quitarte la vida.
Nec. El me la ha dado tambien.
Ame. Quiso á mi darme la muerte.
Nec. Ya que huyeras te mandé.
Amen. Su muerte pide el Egipto.
Nec. Tropa de rebeldes es.
Amen. Reyna serás. *Caxa Parte.*
Nec. Caro Reyno
á costa de ser infiel.
Tetm. Dioses, es esto verdad?
Amen. Y has de permitir mi bien::
Nec. Con el acero en la mano,
ese nombre no me deis.
Amen. Esposa.
Nec. Soy tu enemiga.
Apr. Mirad que el tiempo perdeis,
Príncipe, y miro á lo lexos
gran tropa de la del Rey.
Amen. Ven alomenos, Necepsis,
ven conmigo, sigueme.
Nec. Al lado estoy de mi padre,
no me he de separar de él.
Amen. Si quedas, quedas expuesta
á mi rigor y desden.
Nec. Si huyo, de tu delito
complice pareceré.
Amen. Tu vida.
Nec. Disponga el hado,
contenta la perderé,
nadie la pierde mejor
que en defensa de su Rey.
Tetm. Si no me anegára en llanto,
fuera de piedra esta vez. *Toca caxa.*
Apr. Príncipe, huyamos que todos
nos abandonan al ver
á Sistosis con su gente.
Ramp. Nuevo tormento cruel!
Amen. Huye; yo donde Necepsis
muera, moriré tambien.
Salen Sistosis y Soldados.
Dent. Sist. Cercad, soldados, cercad
todo el atrio, no dexeis
alguno ascapar.
Apr. Señor,
en aqueste arrojo infiel
para castigar la culpa,
al reo no equivoqueis.
Yo á Amenofis he inducido,
yo contra vos le engañé,
no padezca él.
Ramp. No, Señor,
yo el secreto revelé...
yo soy la rea de estado:
en mi tu enojo...
Néc. Tened,
padre, una piadosa hija
hasta aqui oído habeis,
ya que gracias á los cielos,

y á mis oficios tambien
estais en seguridad,
oid una esposa, fiel
esposa, y no, no temais
que del nombre no use bien.
Yo no defiendo á Amenofis,
pero á mi me acusaré:
yo supe (y no me arrepiento)
sacrificarle á tus pies,
á tan triste sacrificio
sobrevivir no podré:
Señor, su delito es grande,
no lo niego, verdad es:
mas si los meritos suyos,
si su antigua buena fé,
si un ciego amor que le fuerza,
vuestra clemencia, y tambien
mis lagrimas no bastasen
para el perdon obtener...
Amenofis muera; pero
muera Necepsis con él;
la muerte á mi como fragil
será castigo cruel,
y como desventurada,
será piedad, será bien;
y supuesto, gran Señor,
que no sobreviviré
á su muerte y mi desgracia,
como es justicia y es ley,
ó no le quiteis la vida,
ó quitadmela tambien,
que pues ya libre la vuestra
ya no la ha de menester.

Tetm. No mas, hija, no me hagas
además de enternecer,
avergonzar; ¿como puedo,
di, hija, á nadie querer
dar castigo, si ninguno
mas reo que yo aquí es?
Vive felíz con tu esposo,
y ya que á tu proceder
debo este resto de vida,
debate el honor tambien.
Pase, pase mi corona
á ennoblecer en tu sien,
y ella, hija mia, la vuelva
el lustre que yo la ajé;
ojala, que á tu virtud
pudiese el orbe ceder
que aun no estubiera premiada
con toda su redondéz.

Nec. Permite, Señor...

Amen. Permite,
que postrado á vuestros pies...

Tetm. Alzad que parecen mal,
así mi Reyna y mi Rey.

Sist. Señora mia...

Nec. Sistosis,
yo tu lealtad premiaré:
á ti Rampse una palabra
di, cumplirla es menester.
Tuyo es Apries.

Apr. y Ramp. Oh, Necepsis!

Nec. Nada en esto me debeis.
Entremos, que nuestras dos
bodas juntas han de ser.

Todos y Musica.

Cercados de pasiones
y violentos males
la virtud os dirija
y vuestros corazones
Aprendan como fué, necios mortales,
Necepsis buena Esposa y mejor Hija.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. R. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.

